

//lama, tres de agosto de mil novecientos ochenta y dos. Comparece Gabriel Hernández Anderson, nacido en Santiago, 30 años, casado, lee y escribe, empleado público, recluido en el Centro de Detención Preventiva, cédula de identidad N° 103.540 de Arica, quién juramentado legalmente, expone:

Sobre los hechos que se me pide declaración en el exhorto del Segundo Juzgado del Crimen de Arica en relación a la muerte de Juan Alberto Delmás Ramírez, debo declarar lo siguiente:

A mediados de enero de 1981 el mayor Delmas visitó Calama, lugar donde debí concurrir a recibirlo ya que en ese entonces era jefe subrogante de la Central Central Nacional de Información de la Segunda Región, en aquella oportunidad el mayor Delmás me habló y me ordenó de que iba a participar en una importante misión en beneficio y ayuda para el Servicio. Los antecedentes que él me proporcionó para tal misión fueron las siguientes:

1º Que la CNI. se encontraba desfinanciada a nivel Nacional porque todo el envío de agentes del Servicio, tanto de oficiales, personal de planta y empleados civiles a las embajadas del extranjero en distintos países debieron ser canceladas por el mismo servicio siendo que este correspondía hacerlo al Ministerio de Relaciones Interiores. Todo esto que yo declaro es fácil comprobante en dicho Ministerio.

2º. Como consecuencia de esta medidas se vieron afectados los presupuestos mensuales de todas la Brigas Nacionales, cosa también comprobable ya que existe amplia documentación al respecto en la Central Nacional de Información.

3º. Fueron suspendidos las contrataciones de personal, traslado de personal, reencasillamiento y otras medidas atingente al orden económico todo esto se encuentra en varias ordenes administrativas de la Central Nacional de Información a principio

del año 1981.

En esa oportunidad Delmás concurre al Banco del Estado de Chuquicamata, acompañado de Eduardo Villanueva y se entrevistó en una oficina formada privada con el agente señor Martínez por espacio aproximado de 20 minutos, luego salió con un préstamo de trescientos mil pesos en dinero efectivo, hago notar que yo debí ser su aval y la documentación para solicitar dicho préstamo fué remitida desde Arica después de un mes de dicha entrevista es fácil comprobarlo en la documentación que debe figurar en el Banco y comparar fecha de entrega de crédito por la fecha de la documentación notarial presentada para el préstamo. Cuando él retornó al Banco a mi oficina me pidió que le dijera el nombre de la persona de mi total confianza manifestándole yo que mi segundo Eduardo Villanueva Márquez a quién llamé y en mi presencia le reiteré y le volví a tomar el juramento de lealtad y promesa de secreto que existe en la Central Nacional de Información manifestándole además que participación junto a su jefe, a mí, en una importante misión para el Servicio sin más detalle lo despaché.

La misión consistía en simular un secuestro por parte de extremista del agente del Banco señor Martínez con su total colaboración él sería secuestrado por espacio aproximado de siete días y luego encontrado por nosotros el mérito sería para la Central Nacional de Información y según lo manifestado por Delmás el agente Martínez colaboraría ya que se le proveya un excelente carrera funcionario dentro del Banco del Estado de Chile en Santiago, hago presente que el señor Martínez mientras fué agente del Banco del Estado en Tocopilla, un jefe administrativo del mismo Banco se vió envuelto en malos manejos de dinero y con prestatamistas razón por la cual fué despedido y el señor Martínez trasladado a la agencia de Chuquicamata, vale decir, tanto el señor Martínez como la CNI sabían que no tenía carrera funcionario en condiciones normales.

El señor Martínez conforme a la instrucciones solicitó una remesa elevada en consideración a la agilización que dió prestamos bancarios para tales efectos así justificar dicho monto. Por esta misma razón en el jefe de él en Antofagasta le envió un documento en que en vez de un aval debía exigir dos avales.

La casa de Seguridad donde iba a estar ocultó el señor Martínez es de propiedad de Codelco Chile y fué entregada a la Central Nacional de Informaciones en representación de dicha empresa por el jefe del Departamento de Protección Industrial del mineral, coronel de Carabineros en retiro Juan de Dios Nilo Soupper, previo V.B. de la Gerencia General, dicho inmueble correspondía a las ex-oficinas de Impuestos Internos en Chuquicamata.

Después de sucedido los tristes sucesos y conforme a lo ordenado por Delmas le remití quinientos mil pesos en un fajo de billetes nuevos con Francisco Díaz para que él entregara doscientos mil a él y le dijera que la misión se había cumplido y resto conforme a lo dispuesto por él doscientos para Díaz y cien para Juan Arenas Corpés éste último con quién nunca había yo hablado sobre esto y no lo veía desde el año 1980, en enero aproximadamente.

El resto del dinero fué guardado en mi oficina en un mueble metálico y envasado posteriormente en bidones conforme a las instrucciones lo que no cupo en los bidones los guardé en una bolsa de polítileno para la basura y se lo pasé a mi segundo Eduardo Villanueva para lo guardara hasta que yo se los pidiera, posteriormente Investigaciones con motivo de la detención de la ciudadana Luisa Beatriz del Carmen Aravena, no recuerdo el otro apellido, y conforme a un Decreto Exento del Ministro del Interior le llamé la atención el tipo de operativo comendado efectuado para tal arresto y se mencionó sospechas en nosotros. Como consecuencia esto el señor Indendente Brigadier General Cristian Ackerner San Martín informó a Santiago

y de ahí el General Humberto Gordon Rubio Director de la Central Nacional de Informaciones ordenó hacer una investigación a este respecto. Yo de inmediato di cuenta al mayor Delmás sobre éste problema y me manifestó que estuviere tranquilo que nada podía pasar. Vino el mayor Campos con otros funcionarios de la Central Nacional de Informaciones y se inició una breve investigación que duró unas cinco horas para luego retirarse a Antofagasta. Este debió haber sido a fines de mayo o los primeros días de junio, no recuerdo exactamente, pero como consecuencia de esto el General Humberto Gordon envió un documento en duros términos al señor Intendente de la Segunda Región quién a su vez llamó a su oficina al señor Prefecto de Investigaciones Roberto Areca y le llamó severamente la atención dicho documento fué ingresado a la Intendencia Regional y existe copia en el Servicio de Investigaciones de Santiago. Acto seguido, El señor Héctor Bonilla Salazar Jefe de Investigaciones de Calama me dió toda clase de explicaciones y personalmente me contó los entretelones de lo ya descrito.

Delmas concurrió a la ciudad de Calama a fines de abril de 1981 para retirar dos bidones que contenían dinero, dinero éste, que le entregué en mi Unidad en la misma que fueron depositados en el vehículo de Servicio con que había concurrido a retirarles desde la ciudad de Arica, fué acompañado de un conductor de Servicio y por lo mismo su paso fué registrado en los controles de Quilagua y Cuya, tanto de ida como de vuelta. También quedó constancia en los libros de Novedades de las Unidades de CNI, de Arica y Calama. Hago la salvedad de que visperas primero de mayo nos se encontrábamos todo acuartelados por razones de seguridad nacional y por lo tanto el mayor Delmas para poder moverse de su Aría Jurisdiccional, primera Región debía contar con la autorización del Comandante de Brigadas Nacionales en Santiago.

El día que fuí arrestado telefónicamente en mi Cuartel por una orden verbal del mayor Campos me comunicué con Delmad en Arica

y le manifesté lo que estaba ocurriendo y mi profunda extrañeza a lo que él me manifestó que debía estar tranquilo que era algo rutinario por la imagen del Servicio y que no podría pasar absolutamente nada, esa fué la última conversación que sostuve con él después de tres horas y media llegé al mayor Campos a Calama y me manifesté que estaba arrestado mientras se aclaraba lo del Banco del Estado de Chuquicamata, permanecí dos días detenido en mi Cuartel, incomunicado, al final de cuya jornada se presentó el capitán de ejército Juan Vidal, junto al mayor Campos y otro funcionario de Santiago del Servicio y me manifesté que si tenía algo que decir, yo le dije que nada entonces él manifestó que iríamos a Investigaciones a conversar y que estuviera tranquilo. En ningún momento fui expuesto, se me acusó directamente ni se agregó nada más hasta llegar a Investigaciones. Allí cuando me di cuenta de lo que está sucediendo no correspondía a mis instrucciones solicité hablar en privado con la gente del CNI que allí se encontraba, se retiraron algunos funcionarios de investigaciones permaneciendo el señor Roberto Aroca entre otros y los funcionarios de la CNI me conminaron a hablar y que contara todo porque no había nada que ocultar, cosa que hice.

Me he enterado de que cuando el cadáver de Delmas fué encontrado la Central Nacional de Informaciones rodeó dicho vehículo e inspeccionó cualquier gestión judicial normal y ordinaria que correspondía haberse hecho, vale decir, no hubo peritaje dactilar ni grafología de una escritura que dejó Delmas en su auto donde le pedía perdón al General Pinochet y a su mamá Rosa. Además, en sus bolsillos portaba diecisiete billetes de mil, nueve, que corresponden a los sustraídos del Banco del Estado de Chuquicamata y que actualmente se encuentra en la bóveda del Segundo Juzgado del Crimen de Arica.

Sé positivamente que su joven viuda quién en aquel entonces esperaba su primer hijo afronta en la actualidad una dura crítica y

situación económica.

El mayor Delmas fué mi instructor y formador en las rudas y difíciles disciplinas de la inteligencia y por lo mismo fué el gran respeto que le he tenido ejercía un gran ascendiente moral sobre mi persona.

Mucho me llamó la atención que el vehículo particular de Delmas se encontrase totalmente limpio en cuanto a su estado exterior, me refiere, después de haber permanecido durante tres días en medio del desierto y al costado del camino a Ticnamar, donde fué encontrado siendo que fué el hombre más buscado de Chile y esto es un camino público y de fácil acceso a la vista.

Cuando su vehículo fué encontrado se encontraba cerrado y sin las llaves en su interior y bastante costó perderlo abrir. También me llamó mucho la atención las fotografías espectaculares tomadas por el corresponsal de la Tercera en Arica señor Juan Carlos Poli, Director del Diario La Defensa, quién también es informante de la Central Nacional de Informaciones de esa ciudad.

Previa lectura se ratifica y firma con SS.-

